

Sus edificios destilan, en sus programas, una exigencia de rigor constructivo y un cultivado esmero compositivo y formal por atender las demandas simbólicas de los contenidos espaciales. Su arquitectura (inscrita desde sus primeros trabajos en un eclecticismo costumbrista, alternando con los códigos racionalistas del Movimiento Moderno en arquitectura y a las diferentes interpretaciones que de la doctrina racionalista del «novecientos») se reflejó en Madrid, antes de la Guerra Civil, en edificios tan singulares como piscina de La Isla o el bar Chicote, así como en la multitud de cines que llegó a construir y entre los que destacan el Barceló (1930), el Callao, el Europa, entre otros.

Su eclecticismo le permitió desarrollar una productiva actividad profesional que alternaría tras 1939 con las diferentes tendencias que afloraron en las décadas de los años cincuenta y sesenta en España, monumentalismo nacionalista (Ministerio del Aire, 1941) o las referencias a un viejo Estilo Internacional (Escuela del Alto Estado Mayor en el paseo de la Castellana, 1949), junto a una destacada intervención en la ciudad de Madrid con grandes bloques de vivienda colectiva cuya homogeneización tipológica dio identidad lingüística en la composición de fachadas, y en la utilización de materiales como el ladrillo, uniendo a todo ello el alto grado de confort doméstico con los que resolvía la funcionalidad de las plantas, contribuyendo a configurar la ordenación de la manzana urbana con un alto de calidad arquitectónica, como bien puede comprobarse en el bloque de viviendas y oficinas de la plaza de Gregorio Marañón, en la plaza de Colón, en las calles de Juan Bravo y Miguel Ángel de Madrid.

En su dilatada obra se puede seguir la evolución de las experiencias figurativas de la arquitectura durante las décadas de mediados del siglo XX en España: regionalismo, corrientes racionalistas, neomonumentalismo nacionalista, episodios neoclásicos. Luis Gutiérrez Soto representa el arquitecto de talante conservador, conocedor de su oficio, distante del sector ortodoxo de la Academia a la que pertenecía y ajeno a los preceptos críticos e ideológicos de los vanguardistas.

Su concepto del espacio de la arquitectura estaba ligado a las demandas históricas del tiempo, valor que cambia, destruye o releva sus símbolos y formas, misión para Gutiérrez Soto del oficio del arquitecto. □ ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA.

Ver: Arquitectura de los años cincuenta; Paseo de la Castellana; Salas de cine.

**Gutiérrez Soto, Luis.** ARQUITECTURA. Luis Gutiérrez Soto (1900-1977) es referencia ineludible en el panorama arquitectónico madrileño de la mitad del siglo XX. Educado dentro de las tensiones formales requeridas por las nuevas exigencias estéticas de la vanguardia y la mirada conservadora que encubría los eclecticismos vigentes en torno a la década de los años treinta, Gutiérrez Soto contemporizó su quehacer profesional con una dilatada intervención en la construcción de viviendas de clase burguesa madrileña junto a proyectos para cines, casas residenciales, clubes deportivos, edificios institucionales... destinados a los contenidos más diversos.



El cine Barceló.  
Fotografía Fundación  
Antonio Camuñas